



WWW.ACCESODIRECTO.ORG



BUSCANDO mi LIBERTAD

• 5 PISTAS PARA AYUDARTE EN EL CAMINO •

Buscando mi libertad
Cristóbal Cerón

© 2014 Cristóbal Cerón.
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total del texto, por cualquier medio, sin autorización del autor.

Texto bíblicos tomados de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI). © 1999 Biblica, Inc.

Diseño: Benjamín Álvarez — © 2014 Acceso Directo.
Prohibida su reproducción parcial o total sin la autorización escrita del titular del copyright.

INTRODUCCIÓN

Nunca habrás conocido la verdadera libertad a menos que hayas experimentado un encuentro con tu Creador.

Una de las mujeres más revolucionarias de su tiempo fue Simone Weil. Por sus vínculos con la izquierda comunista europea o su lucha contra los regímenes autoritarios de su época, fue constantemente repudiada por los círculos más conservadores. Esta filósofa, sindicalista, obrera, pacifista y escritora, dijo haber tenido, al final de su corta vida, un encuentro con su Creador.

“En 1938 ... estaba sufriendo de terribles dolores de cabeza; cada sonido me dolía como un golpe ... entonces descubrí el poema llamado ‘Amor’ (de George Herbert), que me aprendí de memoria. Generalmente, al final de un dolor de cabeza violento, me hice repetirlo concentrando mi atención en él y agarrándome con toda mi alma a la ternura que destilaba. Solía pensar que sólo estaba recitando un poema hermoso, pero sin saberlo tenía la virtud de una oración. Fue durante una de estas recitaciones que Cristo mismo bajó y tomó posesión de mí. Dentro de mis argumentos acerca de lo insoluble del problema de Dios nunca había visto la posibilidad de un contacto real, persona a persona, acá abajo, entre un ser humano y Dios.” — Simone Weil, Waiting for God

Ese encuentro, “acá abajo”, entre un ser humano y Dios, queremos que tú también lo experimentes a medida que lees este pequeño libro y te permites considerar seriamente, por al menos una vez en la vida, el mensaje cristiano.

Es nuestra oración que la palabra viva de Dios atraviese tu corazón y puedas así conocer, de primera fuente, la libertad real.

EL PLAN

Imagínate que estás en una búsqueda desesperada por encontrar tu libertad. Este pequeño curso pretende darte algunos consejos para encontrarla en el lugar correcto. La idea de este curso es mostrarte en dónde está basada la libertad del cristiano. Su meta es no sólo mostrarte dónde está, sino cómo se experimenta y luego cómo se vive.

ORANDO POR TI

Nuestra oración es que, apenas pongas tus ojos en los primeros versos de la palabra de Dios, tu espíritu sea atraído por el Espíritu de Él hacia una relación tan íntima y directa con el Padre mediante Jesucristo que, desde los primeros minutos, sepas que vas en la dirección correcta a tu plena y más alegre libertad.

¡Citado por el autor Tim Keller en “LA RAZÓN DE DIOS”.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRIMERA PISTA: LA LIBERTAD TE COSTARÁ LA VIDA..... | 3 |
| SEGUNDA PISTA: NO ESTÁ EN EL MORALISMO..... | 7 |
| TERCERA PISTA: NO ESTÁ EN LA SUBVERSIÓN..... | 11 |
| CUARTA PISTA: ES UNA PERSONA..... | 14 |
| QUINTA PISTA: SE EXPRESA EN COMUNIDAD..... | 20 |
| APÉNDICE 1 HAY UNA SOLA VERDAD..... | 25 |
| APÉNDICE 2 CIRCUNCISIÓN: LIBERTAD PIRATEADA | 28 |

PRIMERA PISTA: LA LIBERTAD TE COSTARÁ LA VIDA

PREPARACIÓN

Lee Gálatas 1:1-24; Evangelio de Juan 7:37-53

INTRODUCCIÓN

El título de este primer capítulo te podría sorprender, pero quiero mostrarte cómo es una frase que está muy cercana a tu vida cotidiana. Tarde o temprano, vas a morir. En otras palabras, vivir te costará la vida. Pero cada día decides vivir de una manera en la que escoges una opción en vez de otra. Al hacerlo, estás escogiendo caminos. Pero no puedes escoger un camino sin rechazar otro. Cada día optas por una vida y no por otra. Este primer capítulo quiere mostrarte que la libertad cristiana también es así. Cristo te ofrece una vida y seguirlo a Él implicará dejar otros caminos.

¿Has sentido alguna vez que tu esfuerzo invertido no valió la pena? Decidiste jugártela por una relación y te dieron la espalda; apostaste por un negocio, te levantaste temprano, pasaste noches de insomnio, sacrificaste amistades ... pero terminaste en la banca rota. ¿Cómo te hizo sentir? Imagínate ahora en la vejez. ¿Qué pasaría si esa sensación fuera la que gobernara tu corazón al evaluar el transcurso de TODA tu vida? ¿Qué pasaría si te dieras cuenta ahí, al final, de que tus elecciones fueron las incorrectas? Hay personas que, frente a esta pregunta, dicen: "Aunque me haya equivocado, estaré tranquilo, porque tomé mis propias decisiones y eso me deja en paz".

Bueno, esa es una opción. Pero es optar por que tu libertad individual sea el estándar mediante el cual evaluarás toda tu vida. En esta primera pista, te queremos mostrar que hay otra opción: vivir en la libertad que Cristo te da. Pero debes estar consciente de que cualquier opción que tomes te costará la vida.

A FONDO

Texto: Gálatas 1:6-10

Pregunta: ¿Cómo se relaciona un cristiano con otros seres humanos?

Explicación:

El apóstol parte declarando algo que es muy chocante para nuestra época: declara que HAY UNA SOLA VERDAD. Él afirma que la verdad se encuentra en el mensaje del evangelio apostólico. Como si fuera poco, está dispuesto a decir que cualquier persona, aparición angelical o incluso apóstol que quiera cambiar el mensaje debiera ser expuesto al juicio de Dios.

Pablo sabe que, si no traza esa línea, la libertad de seres humanos estará en juego. Él está convencido de que una persona será verdaderamente libre sólo si encuentra la libertad en el Dios que lo creó. Pablo está dispuesto a perder su reputación ante los hombres por declarar esa verdad. En otras palabras, por amor a los seres humanos, está dispuesto a ser menospreciado por ellos.

Texto: Gálatas 6:14

Pregunta: ¿Cómo se relaciona un cristiano con el mundo?

Explicación:

En este verso, el apóstol afirma que tiene una única pasión: confiar con valentía en lo que Jesús hizo por él en una cruz. Mientras los falsos maestros invitaban a las personas a confiar en ritos religiosos como la circuncisión como base para que Dios los tomara en cuenta, el apóstol afirmaba lo contrario. Es como si hubiera dicho: "Sólo lo que Jesús hizo por mí en la cruz me permite tener una buena relación con Dios ahora".

Si pones atención, la segunda parte del verso nos muestra otra crucifixión. Ya hablaremos más de ella en la Pista 4. Mientras tanto, sólo fíjate en que la crucifixión ya no es la de Jesús, sino una que Pablo experimentó en relación con el mundo que lo rodeaba. Su relación con el sacrificio de Cristo cambió por completo su relación con el mundo, tanto así, que la única metáfora capaz de reflejarlo era la de una muerte. Desde que conoció el amor de Jesús, fue como si el mundo hubiese muerto para él. Pero también fue como si Pablo hubiera muerto para el mundo.

Texto: Gálatas 1:11-24

Pregunta: ¿Cómo se relaciona un cristiano con su pasado?

Pablo ha sido una de las personas más influyentes en la historia de Occidente. Acá tenemos sólo un poco de su testimonio. El resto del Nuevo Testamento nos cuenta que era un torturador, blasfemo y legitimador de asesinatos en contra de los primeros seguidores de Jesús. Él pensaba que su religión era suficiente para que Dios lo aceptara. Pensaba que, mientras más persiguiera violentamente a los seguidores de cualquier tipo de creencia opuesta a su judaísmo, Dios lo amaría más. Creía con todo su corazón que su moralidad, sus ritos y su pertenencia al grupo religioso más respetado del momento le asegurarían un lugar de privilegio en el Reino de Dios.

¿Qué fue lo que cambió a un terrorista religioso como Pablo? Un encuentro "acá abajo" con el Dios que lo creó y su Hijo Jesucristo. Ese encuentro fue tan real, tan genuino, tan fuerte, que lo transformó en un hombre lleno de amor, pasión y servicio. Un hombre que no negaba la seriedad de su pecado, pero que tampoco vivía sumergido en la culpabilidad. Un hombre que tenía la certeza de que Jesús había pagado la cuenta de su pecado y ahora quería agradecérselo contándole al mundo esta buena noticia.

Sólo a la luz de esta conversión es que podemos entender las dos preguntas anteriores. Fue un encuentro real con Jesús lo que llevó a Pablo a estar dispuesto a perder su reputación frente a los ojos de los hombres y declararse muerto al mundo que lo rodeaba.

¿Y A MI QUÉ?

Si lo piensas, la manera en que hemos partido este curso no es muy amigable. "Si quieres ser libre tendrás que perder tu vida". Esta frase no es exactamente la que usan los medios publicitarios para venderte cosas, pero nosotros hemos querido ser honestos desde el principio. Considera esto: un Dios que no te pide toda tu vida no es un Dios que vale la pena seguir. Si Dios pensara que lo que Él te ofrece es sólo una parte de lo que tú necesitas para ser libre, pleno y feliz, eso significaría que ese Dios tiene muy poco que ofrecerte.

Sólo un Dios que demanda toda tu vida es un Dios que sabe que Él es más valioso que cualquier otra opción de vida. Lo que estamos proponiéndote en este curso es que este Dios es quien te dará plena libertad. Sólo un encuentro con Jesús perdonará todos tus más terribles pecados, traerá paz a tu corazón y un estilo de vida con propósito para la gloria de Dios.

¿Cómo experimentamos este estilo de vida? Tendrás que seguir leyendo. En los siguientes dos capítulos queremos desenmascarar los caminos que históricamente se han ofrecido al ser humano como fuentes de libertad. La carta de Gálatas nos ayudará a verlos con detención para que no te dejes engañar. Partiremos denunciando el primer instrumento de esclavitud: LA RELIGIÓN.

PD:

La frase “hay una sola verdad” es muy conflictiva hoy en día. Hemos escrito un apéndice que, con algunos fundamentos, busca animarte a considerarla nuevamente, y así, evaluar si acaso lo que sostiene la mayoría tiene o no asidero real (búscalo en la última parte de este librito).

SEGUNDA PISTA: NO ESTÁ EN EL MORALISMO

PREPARACIÓN

Lee Gálatas 2; Evangelio de Juan 4:1-26

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la televisión y el Internet nos han ayudado a conocer que hay vida fuera de las fronteras de nuestros países. Esta exposición al mundo nos ha traído muchísimos beneficios, pero también confusiones. Un joven universitario dijo una vez: *“en el cable veo reportajes donde me muestran diferentes países y cada uno con diferentes religiones. Todas se presentan con tan buenos fundamentos que, al final, ya no sé en qué creer ... así que opto por no creer en nada”*.

Esta confusión en relación con “lo que creo” no es sólo un problema de los universitarios. Muchos lo experimentan pero no saben cómo expresarlo. Esta sección busca despejar algunas dudas. Nuestro anhelo es que puedas ver que todas las religiones (por muy diversas que parezcan) tienen algo común entre ellas: buscan relacionarse con Dios por medio de esfuerzos humanos moralistas.

Ya sea un monje budista meditando en alguna montaña, un musulmán de rodillas en dirección a la Meca, un africano sacrificando animales a sus ancestros o un latino haciendo una manda, todos tienen un sólo deseo: alcanzar lo que ellos llaman “divinidad” mediante sus propios esfuerzos, ritos, tradiciones, etc.

Este capítulo busca mostrarte que el moralismo y la religión no son el camino para llegar a Dios; que ninguno de estos esfuerzos logrará acercarte a la libertad. El mejor camino te lo presentaremos más adelante, así que mientras tanto, desenmascaremos al moralismo.

A FONDO

Antes de partir, lee el apéndice 2 “Circuncisión: libertad pirateada”

Texto: Gálatas 2:4-5; 6:12-13

Pregunta: ¿Qué aprendemos de los líderes religiosos en ambas secciones?

Completa el siguiente cuadro:

| LIDERES FALSA RELIGIÓN | | | |
|--|----------------------------|-----------------------|---|
| (El participante debe llenar la tabla cuadro por cuadro partiendo por el primer verso y yendo luego hacia la pregunta de la derecha) | | | |
| | ¿Cómo son? | ¿Cómo actúan? | ¿Para qué? |
| 2:4 | Falsos hermanos | Infiltrados | Coartar la libertad |
| 6:12-13 | No obedecen la ley de Dios | Obligan a circuncidar | Dar buena impresión Evitar ser perseguidos Enorgullecerse de sus seguidores |

Toda su maquinación busca coartar la libertad de sus seguidores. Pero pon atención. Ellos tampoco son libres. Los líderes de las religiones no son libres y buscan hacer discípulos semejantes a ellos. Están atados a la opinión de los hombres, al miedo y al orgullo. Por eso la religión no te dará libertad.

Texto: Gálatas 2:11-14

Pregunta: ¿Qué efectos tiene el moralismo en los hombres?

El moralismo separa a los seres humanos. Los categoriza por niveles de obediencia. Hay unos mejores que otros.

Estos versos nos presentan a Pedro como una muestra. Si te fijas, él cayó en la trampa. Pedro sabía que sus amigos judíos lo despreciarían al verlo comer con los “no circuncidados”. Cuando ellos llegaron, su temor a los hombres tuvo tanto efecto que se **retrajo** de la bella comunión inter-racial que estaba teniendo para limitarse a comer con los que eran parte del “club de los elegidos”. Su ejemplo fue tan dañino que empezó a generar un **quiebre comunitario** a medida que otros imitaron su hipocresía.

Pablo, por su parte, representa al líder anti-religioso o anti-moralista. Tuvo la valentía de enfrentarse públicamente a la cabeza de la iglesia del momento, y lo confronta, ya que al hacerlo, no sólo estaría evitando un quiebre comunitario, sino también una mala comprensión de la libertad que Cristo ofrece en el evangelio.

Ya tendremos tiempo para profundizar en esto del “evangelio”. Mientras tanto, sólo observa que hay dos caminos: la ruta del moralismo establecido (simbolizado por la práctica religiosa de la circuncisión) y la ruta del evangelio. La primera trae esclavitud y segregación; la segunda, libertad y amor al prójimo. La religión moralista es un engaño, y por eso debe ser desenmascarada tal como lo hizo Pablo.

Texto: Gálatas 5:2-3

Pregunta: ¿Por qué el moralismo no nos traerá libertad?

La razón es sencilla; si algún ser humano quiere agradar a Dios presentándole algún tipo de obediencia moral, alguna marca física, rito o manda, encontrará que Dios “no se vende tan fácil”. Él es santo, es puro y 100% amor y ese es el estándar que espera de todos los seres humanos.

Dios sólo aceptará a alguien que cumpla TODA su ley. Pero ¿dónde está esa persona? ¿Hay alguien moralmente perfecto? Nadie. Incluso un ateo, que no cree en Dios, tiene en mente el estilo de persona que quiere ser, y si es honesto, tarde o temprano se dará cuenta de que tampoco cumple con sus propias expectativas. Tanto el moralista religioso como el moralista ateo son esclavos de algún estándar que no pueden cumplir.

Ya iremos profundizando más al respecto; mientras tanto, sólo queremos que veas a la circuncisión como la “niña símbolo” de la religión humana. Y queremos que veas que, si te dejas engañar por el moralismo religioso en sus diversas manifestaciones contemporáneas, terminarás siendo esclavizado tal como Pablo temía que sucediera con los gálatas.

¿Y A MI QUÉ?

El “gen” de la religión moralista está dentro de todos nosotros. Lo peor es que ese gen nos esclaviza. Toda religión enseña que a Dios hay que “coimearlo” para que te acepte. Y esa coima es tu buena conducta o el ritual de turno que sea. La religión te esclaviza a sistemas y prácticas. Pero no sólo te esclaviza, sino que también te engaña porque te asegura que tu “coima” logrará el efecto deseado en la divinidad. Sin embargo, hoy hemos aprendido que no. Dios no se vende fácilmente. Él espera que se cumpla toda su ley. Si no lo hacemos, Él considera que hemos pecado, y la solución no es un rito, sino un cambio interno, profundo. Pero mientras sigas viviendo en tus sistemas religiosos, seguirás creyendo que todo está bien y continuarás viviendo dentro de la celda. Aún no habrás encontrado a Dios.

¿Qué pasa con el que no cree en un Dios? Si tú estás en esa condición y no te consideras un religioso moralista, debes reconocer que tú también haces esfuerzos por ser la persona que quieres ser. Para llegar a serlo, crearás tu propia moral con sus prácticas, ritos y tradiciones. Pero también eso es estar en una celda. Piénsalo: ¿Qué pasa si no logras tu propio estándar? Si eres honesto, te frustrarás, y si no, disimularás y ocultarás tus errores debajo de la alfombra. ¿Y qué pasa si lo logras? Te llenarás de orgullo creyendo que has sido tú el propio amo y constructor de tu vida. ¿Por qué decimos que esto es como estar preso en una jaula? Porque aunque hayas sido tú quien forjó su propio destino, ese destino sólo tendrá el tamaño de tus propias capacidades: estarás en una jaula llamada “mis fuerzas”. Tu dirás “sí, pero es mi jaula y mi destino”. Y nosotros decimos “sí ... pero es una jaula al fin y al cabo”.

Por otro lado, ¿qué pasaría si tuvieras un encuentro con Dios “acá abajo”? ¿Qué pasaría si fuese Dios quien te transformara internamente? ¿Cómo se vería ese estilo de vida? ¿Sería verdadera libertad?

Ya llegaremos a eso, pero mientras tanto, desenmascaremos al segundo instrumento de esclavitud: LA SUBVERSIÓN.

TERCERA PISTA: NO ESTÁ EN LA SUBVERSIÓN

PREPARACIÓN

Lee Gálatas 5:13-21; Evangelio de Juan 8:31-47

INTRODUCCIÓN

Uno de los escritores ateos más famosos del siglo pasado en Estados Unidos fue David Foster Wallace. En uno de sus discursos a estudiantes universitarios dijo: *“Todo en mi experiencia inmediata sostiene mi profunda creencia de que yo soy el centro absoluto del universo; la persona más real, más vívida e importante que existe. Rara vez hablamos acerca de este egocentrismo natural y básico porque es socialmente muy repulsivo, pero es lo que cada uno de nosotros siente, en el fondo. Esa es nuestra configuración por defecto y está **enttejida en nuestro interior desde el nacimiento**.”*²

En otras palabras, desde nuestro nacimiento estamos esclavizados al egocentrismo. Esto, para cualquier ateo, es algo natural y con lo cual debemos aprender a vivir. Para Jesús, esa condición egocéntrica era la máxima evidencia de que el ser humano vivía sumido en una esclavitud. Esa tendencia a pensar que puedes alcanzar tu libertad por ti mismo sin la ayuda de Dios ni de una comunidad es lo que Jesús definió como una cárcel de la cual nos venía a rescatar. Si lo piensas, esa tendencia gobierna nuestras vidas, afecta nuestras relaciones, tiñe nuestras acciones de amor con motivaciones de interés personal, y finalmente, nos encierra en nosotros mismos.

Hoy queremos desenmascarar la subversión y sus falsas promesas de alegría. Queremos que veas que el libertinaje es tu forma visible de expresar el egocentrismo invisible que gobierna tu corazón y que, si no sabemos cómo erradicarlo, terminará sumergiéndote en una esclavitud cada vez más terrible: la soledad.

Texto: Gálatas 5:13-15

Pregunta: ¿Qué puede amenazar la libertad del cristiano? ¿Qué efectos puede producir?

² Discurso completo en: <http://moreintelligentlife.com/story/david-foster-wallace-in-his-own-words>. Mi traducción.

Completa el siguiente cuadro:

| DESENMASCARANDO LA SUBVERSIÓN (El participante debe llenar la tabla cuadro por cuadro partiendo por el primer verso y yendo luego hacia la pregunta de la derecha) | | | |
|--|--|----------------------------------|----------------------------|
| | Realidad | ¿Cómo no se ve? | ¿Cómo sí se ve? |
| v. 13 | Llamados a ser libres | Dar rienda suelta a mis pasiones | Servicio mutuo en amor |
| v. 14 | La Ley de Dios se resume en amar al prójimo | | |
| v. 15 | Tener cuidado | Destruyéndose mutuamente | (Lo veremos en la pista 5) |

El llamado que Dios le hace a un ser humano es un llamado a ser libre. Pero Pablo sabe que esa libertad puede malentenderse y ser disfrazada como una subversión o un “dar rienda suelta a las pasiones”. La libertad a la que Dios nos llama consiste en ser libres de nosotros mismos. Nos libera de nuestro egocentrismo para empezar a mirar al otro con amor.

Estos versos nos muestran que lo opuesto a entregarnos a una vida centrada en satisfacer nuestras pasiones es una vida centrada en satisfacer las necesidades del otro. La paradoja es la siguiente: la libertad se encuentra en ser esclavo del otro en amor y servicio. ¿Cómo se vería una mañana de tu vida destinada a satisfacer sólo las necesidades de los demás? ¿Suena esto a libertad? ¿Lo encuentras difícil? Lo es. Necesitamos el poder liberador de Cristo para poder empezar a pensar así.

▲ **Texto: Gálatas 5:19-21**

Pregunta: ¿Cómo se expresa nuestro egocentrismo? ¿Qué efectos tendrá en nuestra vida?

Un buen ejercicio sería ver de qué manera cada uno de los pecados mencionados afectan a terceros. Si te das cuenta, no existe el pecado privado. Toda actitud subversiva a la voluntad de Dios, tarde o temprano, por más pequeña que sea, terminará afectando a tu prójimo.

Cuando alguien dice “no importa lo que yo haga en privado”, no está entendiendo la dimensión pública de sus acciones. Lo que haces en privado moldea y forma lo que eres en público. Si tienes una actitud subversiva y rebelde ante Dios en privado, tarde o temprano afectarás a tu prójimo.

El objetivo de estos versos es demostrarnos que todos somos esclavos de nosotros mismos y que estamos en una necesidad desesperada de verdadera libertad. Nuestro entorno nos ha hecho creer que mientras más subversión, lujuria, desenfreno y descontrol tengamos, seremos más libres. Sin embargo, estamos viendo lo contrario: estas cosas revelan nuestra esclavitud.

El verso 21 afirma que, de no cambiar esta realidad en nosotros mismos, no podremos ser parte del Reino de Dios. En otras palabras, las falsas promesas que la subversión te ha hecho serán desenmascaradas y terminarás absolutamente solo, sin un Dios a quien amar y sin un pueblo al que servir.

¿Y A MI QUÉ?

Un pastor describió el infierno como el lugar donde personas solitarias son incapaces de relacionarse con el otro producto de su orgullo y egoísmo. Él afirma: *“Una típica imagen del infierno en la Biblia es el fuego. El fuego desintegra. Incluso en esta vida podemos ver el tipo de desintegración que crea nuestro egocentrismo. Sabemos cómo el egoísmo y la autosuficiencia lleva a una amargura penetrante, a la nauseabunda envidia, a la ansiedad paralizante, a los pensamientos paranoicos, y las negaciones mentales y distorsiones que los acompañan. Ahora, haz la siguiente pregunta: ‘¿Y qué si cuando morimos no desapareciéramos, sino que nuestra vida se extendiera hacia la eternidad de manera espiritual?’ El infierno, entonces, es la trayectoria del alma viviendo ensimismada y egocéntricamente para siempre y siempre.”*³

Otro autor, en la misma línea, dijo:

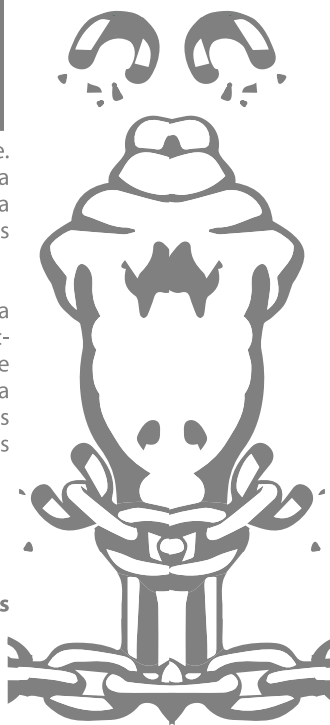
*“Las personas en el infierno son miserables ... Vemos cómo se levantan, como llamaradas incontrolables de fuego, su orgullo, su paranoia, su auto-compasión, la certeza de que todo el resto está mal, ¡que todo el resto son idiotas! Toda su humildad se ha ido, y asimismo su sensatez. Ellos están completa y finalmente encerrados en la prisión de su propio egocentrismo y su orgullo progresivamente se expande como una nube tóxica cada vez más grande. Ellos se van desintegrando en pedazos para siempre, culpando siempre al resto menos a ellos. Eso es el infierno, a grandes rasgos.”*⁴

Nuestro deseo es que, con la misma honestidad con la que Foster reconoció su tendencia egocéntrica, tú lo puedas hacer. Pero a diferencia de Foster, quien se suicidó luego de años de profunda angustia y depresión colgándose de una viga en el patio de su casa, nuestro deseo es que tú puedas experimentar lo que significa ser verdaderamente libre. Y al disfrutar de la libertad, puedas conocer qué significa, quizás por primera vez, ser esclavo de Dios y de tu prójimo.

¿Cómo se experimenta esa libertad? En la siguiente pista te daremos la respuesta.

³ Keller, Tim. En “The Reason for God”. P. 78.

⁴ Lewis, C.S. Citado por Tim Keller. En “The Reason for God”. P. 79.



CUARTA PISTA: ES UNA PERSONA

PREPARACIÓN

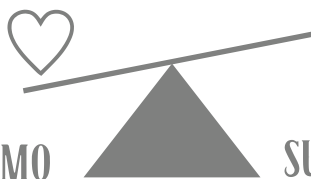
Lee Gálatas 3-4; Evangelio de Juan 1:1-18

INTRODUCCIÓN

Hasta el momento hemos afirmado que no hay verdadera libertad en la religión moralista ni en la subversión egocéntrica. Curiosamente, el moralismo y la subversión siempre se han mostrado como enemigos entre sí. Sin embargo, en este pequeño curso hemos visto que ambos están muy ligados por medio del egocentrismo del ser humano. El moralismo enseña: "Tú puedes entrar al Reino de Dios sin su ayuda, sólo con tu moral" mientras que la subversión enseña: "Tú no necesitas el Reino de Dios". Ambos ponen al ser humano al centro de la vida. Por eso decimos que tanto el moralismo como la subversión son dos caras de la misma moneda; ambos le dicen a Dios: "No te necesito".

El corazón del ser humano siempre tiende a caer en uno de estos dos extremos: el moralismo o la subversión.

MORALISMO



SUBVERSIÓN

Pensamos que, si quiero relacionarme con Dios, tiene que ser mediante la religión moralista (que me promete relacionarme con Él a través de reglas y estándares), y como eso nos deprime y nos frustra, nos revelamos yéndonos al otro extremo: el de la rebeldía. Pensamos, entonces, que hay dos clases de personas: los "buenos" y los "malos".

Hoy, sin embargo, aprenderemos que hay un tercer grupo de personas: los "hijos de Dios". No son moralistas ni subversivos. Aunque algunos traten de meterlos en esas cajas, ellos no caen en ese juego. Veremos que son diferentes porque han tenido un encuentro real, "acá abajo", con Jesucristo.

Texto: Gálatas 1:3-5

Pregunta: ¿Qué aprendemos en estos versos acerca del Padre y de Jesús?

(El participante debe llenar la tabla cuadro por cuadro partiendo por el primer verso y yendo luego hacia la pregunta de la derecha)

| | Padre | Jesucristo |
|------|-----------------------------|------------------------------|
| v. 3 | Concede gracia y paz | Concede gracia y paz |
| v. 4 | Creador del plan de rescate | Ejecutor del plan de rescate |
| v. 5 | Merecedor de gloria eterna | |

Acá vemos al Padre y al Hijo actuando juntos para rescatar del pecado al ser humano. Cuando el apóstol dice "mundo malvado" está refiriéndose al sistema organizado contra Dios y contra el prójimo producto del pecado. En otras partes de la Biblia, veremos que la palabra "mundo" se usa de formas diferentes; por ejemplo, como obra creada por Dios que demuestra su gloria mediante su belleza (Salmo 19:1-4).

Vemos también que Jesucristo rescató al ser humano secuestrado por el pecado entregando su propia vida. Este plan fue creado por Dios Padre y ejecutado por Dios Hijo y promete darnos gracia y paz. Por eso es que Dios es merecedor de toda nuestra admiración y alabanza.

Texto: Gálatas 2:19-21

Pregunta: ¿Cómo experimento un encuentro con Cristo?

Iremos paso por paso para comprender el proceso de conversión:

| | Experiencia del apóstol (esta columna debiera llenarla el participante) | Explicación (esta columna es para ayudarte a explicar cada frase; trata de usar tus propias palabras) |
|-------|---|--|
| v. 19 | La ley de Dios mató a Pablo | Como vimos anteriormente (Pista 2), todo ser humano está obligado a cumplir toda la ley de Dios para poder agradarlo; de lo contrario, deberá enfrentar el juicio. Pablo dice que, cuando se enfrentó a la ley de Dios, en vez de responder con el orgullo de la religión y tratar de cumplirla, se rindió ante ella, y Dios, al ver su pecado, lo condenó a muerte. |
| v. 20 | Crucificado con Cristo | Pablo dice que él murió, pero que esa muerte ocurrió por medio de su unión con la muerte de Cristo. Cristo cumplió la ley de Dios a la perfección; Pablo no. ¿Quién merecía morir? Pablo. ¿Quién murió? Cristo. La buena noticia es que el Padre está dispuesto a ofrecer la muerte de su hijo como intercambio por la de pecadores como Pablo. En su justicia, el Padre demanda que un pecador muera por quebrar su ley; pero en su amor, permite que Cristo sea su representante en la cruz. |

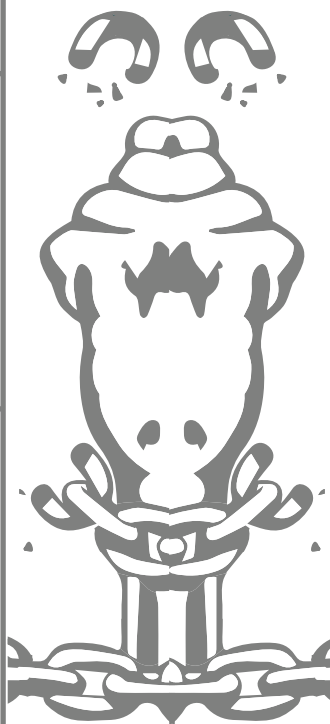
| | Experiencia del apóstol (esta columna debiera llenarla el participante) | Explicación (esta columna es para ayudarte a explicar cada frase; trata de usar tus propias palabras) |
|-------|---|---|
| v. 20 | Cristo vive en él Pablo vive confiando en el amor recibido | Como respuesta a tan grande amor, Pablo no se vuelca a la religión (<i>"tengo que obedecer para que el Padre me ame"</i>) ni al libertinaje (<i>"ya que el Padre me ama, ahora puedo hacer lo que quiera"</i>). Él ahora se entrega a una vida de CONFIANZA en el amor que Dios le tiene por medio de Jesús. Su vida diaria está marcada por el amor que Cristo derramó sobre él de manera personal. |
| v. 21 | No desecha la gracia de Dios | Si Pablo quisiera responder al amor de Cristo con religión —tratando de ganarse el favor de Dios por medio de su esfuerzo—, estaría menospre- ciando la obra de Cristo por él y la gracia de Dios sería desecha- da. |

Texto: Gálatas 4:3-7

Pregunta: ¿Cuáles son los beneficios de la muerte de Jesús en mi lugar?

Nos adopta (vv. 3-5)

Este pasaje está destinado a quebrar nuestro entendimiento de nuestra relación con Dios. Parte afirmando lo que ya sabemos respecto a nuestra esclavitud (ya sea a la religión o al libertinaje), pero luego explica que, gracias a lo que Cristo hizo por nosotros, el Padre no nos perdonó para que nos fuéramos tranquilos a llevar una vida lejos de Él sin condenación, sino más bien, al perdonarnos, nos adoptó como hijos y nos atrajo hacia sí mismo para que disfrutáramos de una íntima relación con Él y su familia.



Nos visita (v. 6)

Pero la buena noticia no termina ahí. Esta adopción es tan íntima que el mismo Espíritu de Dios viene a habitar en nuestro interior, transformando nuestra naturaleza en la de un “hijo” para que podamos —por primera vez— empezar a tratar a Dios como nuestro Padre (“Abba” hace referencia a las primeras sílabas que balbucea un hijo cuando, aún sin saber hablar, logra manifestar sonidos que responden ante la presencia de su padre). Estas primeras palabras son como un alegre clamor enseñado por el mismo Espíritu Santo, quien ha venido a vivir en nosotros, nos guiará en el camino del discipulado y nos infundirá poder para hacer la obra de Cristo en la tierra.

Nos enriquece (v. 7)

Pero aún queda más. Si somos hijos de Dios, quiere decir que somos herederos de todos los derechos de un hijo. Así como el Padre trata a Jesús como su Hijo amado, ahora nos trata a nosotros de la misma manera. Todo lo que es de Jesús es también nuestro. El Reino de Dios, del cual ahora sólo vemos algunas manifestaciones, será consumado con la segunda venida de Jesús y será para nuestro eterno y pleno disfrute. La herencia de los hijos de Dios es una fuente continua de esperanza, ya que ellos, mientras sufren deshonra, pobreza y persecución en esta tierra, saben que una nueva tierra los espera.

¿Y A MI QUÉ?

Esta es la pista central de todo nuestro librito. Aquí hemos querido llegar desde un principio. Los hijos de Dios hemos encontrado la plena libertad por medio de un encuentro “acá abajo” con el Cristo vivo. Hemos escuchado que Dios Padre quiere amarnos y perdonarnos a pesar de la indiferencia con la cual lo hemos tratado y el brutal egoísmo con el que hemos tratado a otros.

- ▲ Al ver tal amor, los hijos de Dios ya no necesitamos de la religión para relacionarnos con el Padre, pero tampoco corremos a los placeres ofrecidos por otros dioses para encontrar sucedáneos de libertad. Los hijos de Dios encontramos nuestra libertad por medio de la obra que hizo nuestro Señor Jesucristo, a quien estamos unidos para siempre gracias al Espíritu Santo.

Los hijos de Dios amamos a Dios y le damos eternas gracias al Padre por haber creado un plan para rescatarnos, al Hijo por haberlo ejecutado a costo de sangre, y al Espíritu Santo por aplicarlo internamente a nuestras vidas asegurándonos que nos llevará a casa pase lo que pase en este peregrinar en medio de un mundo caído.

Y ahora tenemos que hacerte la pregunta a ti: ¿Has experimentado un encuentro con el Dios que te creó? ¿Quisieras tenerlo? ¿Quisieras experimentar lo que es vivir como una persona perdonada? ¿Por qué no das ese paso hoy día?

Probablemente, un encuentro con Jesús te cambiará la vida. Como hemos visto, podría traer sufrimientos, deshonra y luchas, pero en medio de una alegría profunda producto de una íntima relación con el Padre mediante su Espíritu. Este libro partió diciéndote que esta decisión te costaría la vida, pero piénsalo, cualquier otra decisión YA te está costando la vida.

Si tu deseo es comenzar a ser un discípulo de Cristo, te invitamos a arrodillarte y tener un tiempo de oración al Padre donde le digas algo así como:

***“Amado Padre,
en este día te entrego mi vida.
Acepto con humildad que he quebrantado tu ley,
y reconozco que merezco tu juicio.
Me arrepiento de mi indiferencia a tu amor,
me arrepiento de mi egoísmo hacia los demás.
Perdóname, Padre.
En este día, agradezco con profunda alegría
la muerte de Cristo en mi lugar
y confío en que pagó mi condena en la cruz.
Padre, te doy gracias por querer adoptarme,
visitarme y enriquecerme con tu Santo Espíritu.
Ayúdame a ser guiado por Él
hasta que Cristo venga a buscarme.
Gracias, amado Padre,
por escuchar mi oración y hacerme libre.
Amén.”***

- ▲ Si hiciste esta oración con honestidad, puedes estar seguro de que el Padre te ha escuchado y ya la ha respondido.

Quizás te estés preguntando: ¿Y ahora qué? ¿Cómo vivo mi cristianismo?

Eso lo veremos en la siguiente y última pista.

QUINTA PISTA: SE EXPRESA EN COMUNIDAD

PREPARACIÓN

Lee Gálatas 5-6; Evangelio de Juan 17:6-19

INTRODUCCIÓN

Imagínate el Club Social más elegante de tu ciudad. Ese que tiene piscinas, canchas para hacer todo tipo de deportes y restaurantes lujosos. Imagínate el tipo de personas que lo visitan. ¿Son hospitalarios con los que no son como ellos? ¿Dan la bienvenida a los que no pueden pagar la mensualidad o la cuota de incorporación?

Sigue imaginando. Ponte en la situación de que un día uno de sus socios reúne al resto para darles la siguiente noticia: *“Queridos amigos —les dice—, he querido usar parte de mi dinero para pagar la cuota de incorporación y la mensualidad a cinco familias de escasos recursos de la población Santa Elena que queda en la periferia de la ciudad. Ellos podrán usar todo este Club Social igual que nosotros y obtener todos los beneficios que nosotros y nuestros hijos tienen”*.

Ahora piensa: *¿Cómo reaccionaría el resto de los socios? ¿Qué tipo de preguntas harían? Algunos ejemplos: “¿Pero usarán TODOS nuestros espacios? ¿Entrarán a las piscinas donde se bañan NUESTROS hijos? ¿Usarán nuestros CAMARINES? ¿Tendrán dinero para pagar la comida que comemos NOSOTROS?”* Ante todas estas preguntas, el rico generoso responde asintiendo con su cabeza con una sonrisa ingenua, feliz de poder compartir su riqueza con los pobres. Mientras, el resto comienza a mirarse entre sí, las caras de desagrado son disimuladas con un silencio incómodo y luego empiezan a recriminar al rico generoso por tomar decisiones sin preguntarles a ellos primero. Finalmente optan por expulsarlo a él y a sus pobres.

De cierta forma eso es lo que el apóstol Pablo hizo al anunciar la buena noticia de Cristo a personas que no eran judías y ofrecer gratuitamente el Reino de Dios a los pecadores paganos de su tiempo. Imagínate a Pablo, habiendo sido adoptado por Dios gracias a la muerte de Cristo, corriendo por las calles y gritando: *“¡Vengan! ¡Es gratis! ¡Cristo ya pagó la cuota de incorporación! ¡Entren a disfrutar de Dios y los beneficios de su Reino! ¡Son TODOS suyos!”*

Es por eso que se ganó tan mala reputación entre sus pares; lo persiguieron, lo expulsaron del judaísmo y trataron de cerrar las puertas del Reino a los que quisieran entrar. Sin embargo, Dios ya había enviado a su Hijo Jesucristo y había abierto las puertas de su familia para todo aquel que se arrepintiera de su pecado y creyera en la obra perdonadora de su amado Hijo. No había vuelta atrás. Dios había creado UN NUEVO PUEBLO cuyo denominador común sería su unión al sacrificio redentor de Cristo por medio del Espíritu.

Es de ese nuevo pueblo que hablaremos en esta última sesión.

Texto: Gálatas 3:26-29

Pregunta: ¿Cuál es el denominador común entre los cristianos?

De acuerdo a estos versos: Cristo.

Un cristiano es alguien que depositó su fe en Cristo como única posibilidad de ser reconciliado con el Padre (v. 26) por medio del “intercambio de ropas” que experimentó gracias al sacrificio de Jesús. En la cruz, Jesús se puso nuestra ropa sucia de pecado y sufrió el juicio del Padre. Pero en esa misma cruz, Jesús nos ofrece sus ropas limpias de santidad para que las usemos por fe y seamos aceptos ante un Dios justo (v. 27).

Es por eso que nuestra identidad ha cambiado. Ya no nos definimos por nuestra situación económica, por nuestra ciudadanía terrenal, ni por nuestro género (v. 28). Lo que ahora nos define es nuestra unión con Cristo. Esto no quiere decir que hemos dejado de ser hombres o mujeres, chilenos o peruanos, ricos o pobres. Lo que quiere decir es que tales características ya no nos sirven como requisitos para entrar o no al reino de Dios.

Esto fue profundamente radical para la cultura nacionalista, elitista y machista en la que Pablo se movía. Imagínate, en las pequeñas comunidades cristianas (que se reunían en casas) empezaría a verse ricos y pobres, hombres y mujeres, judíos y gentiles, sentados en torno a una misma mesa orando, escuchando la palabra de Dios y disfrutando IGUALMENTE todas las bendiciones de ser hijos de Dios y herederos de su Reino (v. 29).

Texto: Gálatas 5:22-26

Pregunta: ¿Cuál es el carácter de la nueva vida en el Espíritu?

En la pista número 3 aprendimos que la subversión a la voluntad de Dios, en vez de llevarnos a la libertad, nos llevaría a la esclavitud. Cuando nos entregamos a la búsqueda de satisfacer nuestros propios placeres, nos estamos encerrando en una caja que nos dejará completamente solos.

Pero hemos visto que Cristo nos ha liberado para ser parte de una comunidad. Ese nuevo pueblo posee un carácter dado por el Espíritu Santo de Dios. Esta nueva personalidad no se puede falsear. No es una máscara que se pueda usar dentro de la iglesia y quitar al volver a casa. Fíjate, este cambio de carácter lo podrán evidenciar sólo los que han experimentado un cambio en su *interior*:

v. 23 “el fruto **del Espíritu** es...”

v. 24 “los que son de Cristo **han crucificado** su naturaleza pecaminosa...”

v. 25 “si el Espíritu **nos da vida**...”

¿Lo ves? No nos servirá el moralismo ni la hipocresía. Sólo podremos disfrutar del fruto del Espíritu entregándonos al poder transformador de ese mismo Espíritu.

Esta es la nueva vida en el Espíritu que Dios quiere que llevemos en comunidad de tal modo que nuestras actitudes no sean conflictivas ni orgullosas (v. 26).

Mira todas las características del fruto del Espíritu: ¿Hay alguna que te gustaría que Dios empezara a desarrollar en ti?

Texto: Gálatas 6:1-5

Pregunta: ¿Cómo enfrentamos nuestro pecado?

Llena la siguiente tabla:

| Características de una comunidad terapéutica... (El participante debe llenar la tabla cuadro por cuadro partiendo por el primer verso y yendo luego hacia la pregunta de la derecha) | | |
|---|---|---|
| | Actitud hacia el otro | Actitud personal |
| v. 1 | Deseo de restaurar al que ha caído en pecado | -Humilde -Alerta de no caer en tentación |
| v. 2 | Ayúdense unos a otros y así cumplirán la ley de Cristo. (5:13-14) | |
| v. 3 | | - Visión honesta y real de uno mismo |
| v. 4 | | -Autoevaluación -Sin comparaciones |
| v. 5 | | - Cada uno tiene su responsabilidad ante Dios |

Piensa un minuto en las siguientes preguntas:
¿Qué tienen en común las actitudes hacia el otro?
¿Qué tienen en común las actitudes hacia uno mismo?

Respondiendo ambas podrás ver el tipo de comunidad que Dios espera que su pueblo evidencie en medio de este mundo individualista.

Antes de la segunda venida de Cristo, el pueblo de Dios luchará contra el pecado, pero la marca de una relación viva con Jesús será el amor con el que se restaura al hermano que cae y la lucha que esa persona quiere seguir dando en el poder del Espíritu y de su comunidad.

Es por medio de una comunidad genuinamente “otro-céntrica” transformada por el Espíritu Santo que los cristianos descubrimos qué significa el amor de Dios.

Es cuando empezamos a experimentar tal amor que comenzamos a disfrutar y modelar lo que significa haber tenido un encuentro liberador, “acá abajo”, con Jesús.

¿Y A MI QUÉ?

Esperamos que esta última pista te anime a considerar ser parte de una comunidad cristiana en la que se enseñe el evangelio de Cristo y en la que te desafíen a caminar con Jesús de manera honesta y radical en el poder del Espíritu.

Nuestro deseo es que te des cuenta de que no podrás ser un discípulo solo. Necesitarás de otros cristianos. Decir: “*Yo tengo mi relación con Dios a solas y no necesito de una iglesia*” es una muestra de orgullo y una señal de que todavía quieres seguir esclavizado a ti mismo. Sabemos que no hay comunidades perfectas, pero Dios usará la comunidad para transformarte más a la imagen de su Hijo a medida que te entregas a servir a otros en amor.

Hoy hay muchos modelos de iglesias diferentes y a veces nos sentimos atraídos a las que tienen el tipo de música, predicador, edificio o cultura litúrgica que más nos acomoda. Sin embargo, la palabra de Dios nos muestra que la iglesia es una familia heterogénea y sencilla que busca amar a Dios por medio de relaciones significativas edificantes mientras medita y disfruta el amor recibido en la cruz. No te dejes llevar por las luces y la parafernalia eclesial si ella no te lleva a ser un verdadero discípulo. Busca una comunidad que te ame enseñándote la palabra de Dios y en la que puedas amar a otros.

Por último, nuestro anhelo es que tú puedas convertirte en alguien como ese rico generoso de la ilustración inicial. Nuestro deseo es que, ahora que has conocido el amor gratuito del Padre hacia los pecadores, salgas corriendo con alegría para invitar a los que lo necesitan. Algunos moralistas te perseguirán, otros que han optado por la esclavitud de la subversión se reirán de ti, pero nuestro deseo es que tú, al recordar el precio pagado por tu libertad, sigas adelante sin mirar atrás por amor a los que aún no lo conocen.

CONCLUSIÓN

Partimos meditando en las palabras de Simone Weil, esta mujer que, habiendo buscado la libertad en todo sistema político, finalmente la encontró “acá abajo” por medio de un encuentro con su Creador. Nuestro deseo más profundo es que tú hayas podido tener tal encuentro o estés en camino a tenerlo. Esa es nuestra oración. No hay mayor libertad que la que podremos encontrar a los pies de Aquel que nos prometió vida abundante. Toda vida alejada de nuestro Dios es una vida creada por nuestras propias y débiles fuerzas. Nuestro deseo con este librito fue mostrarte que HAY OTRA VIDA posible, una vida que paradójicamente encuentra la libertad en una relación de servicio a Dios y al otro. Oramos para que, más temprano que tarde, puedas optar por ella, y así, poder decir con el apóstol:

“En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. Para nada cuenta estar o no estar circuncidados; lo que importa es ser parte de una nueva creación.”

(Gálatas 6:14-15)

APÉNDICE 1

HAY UNA SOLA VERDAD

por Manfred Svensson

En este libro hemos conversado sobre una verdad que da libertad. Tal vez encontraste sentido a lo que hemos visto sobre la libertad, pero te parece un problema eso de que entremedio aparezca una “verdad”; sobre todo si no es “una”, sino “la” verdad. Tal vez lo primero que haya que decir es que los cristianos no creemos tener “la” verdad en el sentido de que todo el resto ande en las más completas tinieblas. Aunque en cierto sentido sí. Porque de la verdad sobre algo uno puede alejarse de modo dramático o gradual, y al mismo tiempo, la pregunta por la verdad es una pregunta radical.

¿Cómo así? Considera por un segundo lo que ocurre en otras áreas del conocimiento. Es falso que $2+2$ sea 5. En cierto sentido podemos decir que es totalmente falso. Pero en términos prácticos (si no estás jugando a las matemáticas sino revisando un presupuesto) es bastante más verdadera la respuesta del que dice “5” que la del que dice “50”. Lo mismo vale en las preguntas fundamentales de la vida: hay grados, podemos reconocer a muchas respuestas como más cercanas a la verdad que otras. Al mismo tiempo, sin embargo, resulta muy natural decir que también esas respuestas que se acercan son a veces “totalmente falsas”. Aunque el alejarse y acercarse a la verdad se dé en grados, si la pregunta es “ $2+2$ ” la diferencia entre responder “4” y “5” es en cierto sentido infinita: lo uno es totalmente verdadero y lo otro totalmente falso.

No hay nada peor que estar equivocado, decía Sócrates, y esa afirmación suya no nos extraña una vez que nos abrimos a esa radicalidad de la alternativa entre verdad y falsedad. Pero hoy tendemos a pensar al revés: acostumbramos decir que no hay nada peor que creer que tenemos razón. ¿Cómo se produjo ese cambio? Desde luego que de muchas maneras distintas. Existe, por una parte, el relativista de tomo y lomo, que niega directamente nuestra capacidad para conocer la verdad. Son pocos. La verdad es que es difícil encontrarse con uno (¿quién ha conocido un relativista de verdad?). Pero aunque sean pocos, dejan una huella fuerte sobre todo entre quienes no acostumbran revisar sus convicciones sino sólo repetir frases hechas. Suele ser un espectáculo algo triste: alguien formula una idea brillante, nos tiene casi del todo convencidos, vamos a darle nuestro asentimiento, pero pone broche de oro a su discurso anunciando que “lo que dije es sólo una opinión, opinión que no vale más que las otras”. Es una de las formas más comunes de relativismo en nuestra cultura, pero basta algo de autoexamen serio para dejarla atrás.

Algo más fuerte sea tal vez el relativismo selectivo. No se trata ya de la afirmación de que no podemos conocer la verdad sobre nada, sino del dualismo que intenta salvar algunos espacios de la realidad. Esto seguramente lo has visto: hay quienes niegan que podamos conocer la verdad sobre ciertas realidades, pero destacan al mismo tiempo nuestra capacidad para otras (no podemos conocer la verdad sobre Dios, por ejemplo, pero sí sobre nuestro origen biológico; o no podemos conocer el sentido de la vida, pero sí las leyes de la economía). Esta puede ser una posición algo más consistente que la anterior, pero invita, por supuesto, a muchas preguntas. ¿Por qué habríamos de aceptar de modo tan sencillo que algunas áreas se presten para perfecto conocimiento, y otras, en cambio, resulten totalmente inaccesibles? ¿No es más sensato reconocer lo difícil que puede ser el conocimiento en cada una de estas esferas, pero que, aunque sea difícil, es posible?

Otras veces la crítica a nuestra capacidad de conocer la verdad es mucho más indirecta. En lugar de poner en duda que podamos conocer, se reemplaza la pregunta por la verdad con la pregunta por la utilidad. “¿Es posible ser bueno sin ser cristiano?” “¿Qué filosofía hay que seguir para que haya menos sufrimiento en la tierra?” Esas preguntas pasan a reemplazar la pregunta por la creencia verdadera o la filosofía verdadera. Es un pragmatismo que sería muy sensato ... si la vida humana consistiera sólo en escapar del sufrimiento y no en preguntar quiénes somos y hacia dónde vamos.

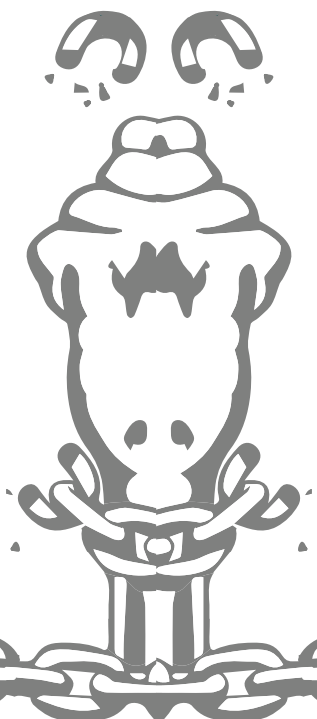
Otro modo en que se levanta un obstáculo a nuestro preguntar por la verdad se encuentra en las filosofías de la sospecha: cualquier cosa que uno afirme es “desenmascarada” como un simple reflejo de nuestros intereses económicos, nuestro sexo, nuestro afán de poder. “Tú dices eso porque quieres x” es el resumen de todas estas filosofías. La única verdad que parece haber en ese contexto cultural es precisamente lo decisivo que son el poder, el sexo y el dinero.

Junto a todas estas influencias filosóficas (relativismos estrictos y selectivos, utilitarismo, filosofías de la sospecha), junto a todas estas filosofías que juntas (aunque sean incompatibles entre sí) forman de un modo muy poderoso nuestra cultura, hay que recordar que también nos forman prácticas culturales más generales: a veces no es que no creamos que es posible conocer la verdad, sino que no tenemos tiempo para esa clase de preguntas. Nos bloquean tanto el modo en que miramos nuestro trabajo como el modo en que miramos nuestro tiempo de descanso. Importa, entonces, detenernos a considerar tanto la manera en que enfrentamos nuestras prácticas cotidianas (como una visita al mall) como las maneras de pensar que nos han moldeado.

Un modo de evaluar todas estas influencias es reconociendo que en la reacción de hoy contra la búsqueda de la verdad no siempre priman argumentos epistemológicos, sino morales. Nos suele molestar (o nos parece incluso peligrosa) la arrogancia del que afirma conocer la verdad sobre algo; esa molestia suele ser más poderosa que cualquier argumento escéptico. Y es correcto —muy correcto— estar en guardia contra la arrogancia. Pero Chesterton decía que la modernidad se caracteriza no tanto por vicios, sino por virtudes vueltas locas. Esa es una buena manera de explicar esta “humildad” en nuestra relación con la verdad. Porque la verdadera humildad, también en la forma de humildad intelectual, existe para detener la ambición y no para eliminar la convicción ni la búsqueda.

Es la verdadera humildad, la que no renuncia a la búsqueda, la que también nos puede ayudar a enfrentar los otros obstáculos que hemos mencionado. Si lo común es que se nos presente una parte de la realidad como la realidad absoluta (como lo único que se puede conocer, o como lo único que explica la motivación humana), la humildad reside en volver a ver lo que es parte como sólo parte. Es verdad, por ejemplo, que muchas veces los hombres nos movemos sólo por poder, sexo o dinero ... pero no es la verdad total. Es verdad que algunas cosas pueden ser conocidas de un modo especialmente preciso porque las podemos medir y pesar ... pero la realidad no se agota en lo que se puede medir y pesar. Es verdad que importa mucho para qué se hace lo que se hace, es verdad que importa la utilidad del trabajo ... pero la vida no se agota en lo que es útil sino en lo que es valioso en sí mismo. La verdadera humildad tiene también esa osadía de poner las cosas en su lugar.

Puestas las cosas en su lugar, el camino de búsqueda de la verdad se vuelve a abrir. Los cristianos tenemos respecto de esa verdad total una convicción muy específica: que es una persona, Jesucristo, y que al mismo tiempo es una persona con la que la realidad completa se encuentra en relación. Por lo mismo, cuando te invitamos a conocerlo no es una invitación a huir de la realidad sino a ver la realidad toda, con todo en su lugar, a través de su persona.



APÉNDICE 2

CIRCUNCISIÓN: LIBERTAD PIRATEADA

¿Qué es la circuncisión?

La circuncisión era la marca física que se le hacía en el prepucio a todo hombre judío a los 8 días de vida y mediante la cual se lo identificaba como parte del pueblo de Dios. En sus inicios, la circuncisión fue establecida por Dios para ser una marca física externa de una realidad espiritual interna. Al pasar los años, los judíos la tergiversaron y la convirtieron en una señal de segregación racial. Según ellos, los que tenían “la marca” serían reconocidos por Dios como hijos “legales”. Sin esa marca, según ellos, cualquier cristiano sería considerado como un hijo, pero de segunda categoría.

Ante esto, Pablo establece que la circuncisión no sirve para alcanzar la libertad en Cristo porque, sencillamente, nunca fue creada para dar libertad. El propósito de la circuncisión era asegurarle físicamente al judío que Dios quería tener una relación de pacto con él. En otras palabras, la circuncisión buscaba animar al judío. Pero los judíos torcieron esta señal y le dieron el significado opuesto. Ya no sería el modo en que Dios les decía a ellos cuánto los amaba, sino la manera en que ellos le dirían a Dios “cuánto te amamos”. Ellos pasaron de ser receptores a actores. De ser personas en necesidad del amor de Dios a tratar de domesticar a Dios mediante prácticas religiosas externas que simulaban amor por Dios pero no nacían del corazón. No pasaría mucho tiempo antes de que ese “cuánto te amamos” se transformara en un “nosotros te amamos más que otros pueblos”, y luego ... “nadie que no sea circuncidado como nosotros será aceptado por ti”.

La circuncisión, entonces, se transformó en la “niña símbolo” de la religión moralista establecida de la época; el símbolo de la discriminación a las naciones gentiles y una marca de orgullo y auto-justificación a los ojos de Dios. En vez de promover una **relación** con Dios que traería libertad por medio de un vínculo de amor, promoverían una **religión** que traería esclavitud mediante el vínculo del rito. Una vez más, la religión había pirateado la libertad que Dios ofrecía.

En diversos momentos, el apóstol Pablo fue muy crítico de esta actitud y dijo cosas como esta:

Lo exterior no hace a nadie judío, ni consiste la circuncisión en una señal en el cuerpo. El verdadero judío lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, la que realiza el Espíritu, no el mandamiento escrito. Al que es judío así, lo alaba Dios y no la gente.

(Carta a los Romanos 2:28-29)

Esto le traería grandes problemas y se enfrentaría cara a cara con la religión moralista del momento. Pero, como veremos en este librito, había que pagar el costo para que personas encontraran la verdadera libertad mediante un encuentro “acá abajo” con el Dios verdadero a través de lo que Jesús había hecho en la cruz.

